

**Octubre 22, 2002**

## **DE JOVENES EMPRESARIOS A NUEVOS POLITICOS**

**Por Agustín Saavedra Weise**

En 1993 me referí a los jóvenes empresarios bolivianos, muchachos de menos de treinta años que ya estaban incursionando positivamente en la vida productiva nacional, generando empleos y ejerciendo labores creativas en el sector privado. Ha pasado casi una década y ahora varios de ellos (ya no tan muchachos), han incursionado también en la política.

Parte fundamental en todo lo que hemos observado acerca de la modernización que ha tenido Bolivia en estos últimos tiempos, ha tenido mucho que ver con los jóvenes empresarios, para alegría de muchos y celos o envidias de pocos.

Jóvenes de gran dinamismo, trabajadores, honestos, productivos, con una sana ambición y debidamente formados en las mejores universidades del mundo, son la mejor esperanza que tiene este nuestro país de remontar las taras del pasado y forjar un futuro positivo, asegurando para Bolivia un lugar razonable en la escala internacional.

En mi nota de hace nueve años decía al respecto de los jóvenes empresarios: "Creo sinceramente que estos jóvenes son la mejor carta que tiene Bolivia para apostar positivamente a su porvenir. Pocos –casi ninguno– se dedican a la política. Prefieren las actividades productivas y eso también es bueno, aunque en algún momento deberán participar políticamente para no dejar eventualmente que aquellos parásitos de su misma generación –que por no saber otra cosa se dedican a medrar de la politiquería– terminen el día de mañana gobernándolos, haciéndolos objetos de coimas y otras calamidades que no corresponderían".

Pues, bien, hubo ingreso en la política. Y el inicio efectivo se dio durante la presidencia de Jorge "Tuto" Quiroga, quien sucedió constitucionalmente al Gral. Banzer cuando éste renunció afectado por una grave dolencia que a la postre causó su sensible fallecimiento. Eso no quiere decir que antes no hubo jóvenes en la política, pero con Tuto se inicia el acceso casi masivo al poder político de una nueva generación proveniente de la tecnocracia y de la actividad privada. Si cabe citar un nombre que represente a ese grupo, me quedo con Carlos Kempff Bruno, sin desconocer ni restar méritos a otros tan brillantes como él y de su misma generación.

En el actual gobierno ha ingresado también una nueva pléyade de jóvenes formados en la empresa privada y con los mismos legítimos deseos de incursionar en el campo público y en la política partidaria. Entre ellos menciono subjetivamente a Marcelo Blanco Quintanilla,

ahora viceministro de Energía y otrora diplomático, pero que básicamente se ha formado en la empresa privada. Lo he conocido y tratado a Marcelo, habiendo sido, asimismo, mi leal y muy eficiente colaborador. Estoy seguro que ahora hará frente exitosamente a los desafíos de la hora presente en las responsabilidades que le han asignado.

Sí, una nueva generación participa ya abiertamente en la vida nacional. Y eso es bueno, pues remozca a una clase política desacreditada y de la que la gente mayoritariamente desconfía. Cabe esperar que estos hombres y mujeres de hoy –jóvenes empresarios del reciente ayer– que ahora tienen entre 35 y 45 años, sigan siendo tan eficaces en el campo público como lo han sido en el ámbito privado, para el bien de Bolivia toda.

-----00000-----